



los Griegos, y hacía concebir sospechas al ciego Isaac, y el joven monarca rodeado de monjes y astrólogos se olvidaba de los negocios, sin saber aplicar otro remedio á las rebeliones que el de trasportar del hipódromo á su palacio el jabali caledonio, símbolo del pueblo furioso; mientras que este á su vez derribaba una estatua de Minerva á quien atribuía todos los males presentes.

1204. Entretanto llegaron de Palestina mensajeros enlutados, refiriendo que los Cruzados de Flándes y de Champaña que con muchos Ingleses y Bretones se separaron del ejército en Zara, se habian embarcado en Siria, y unidos al príncipe de Armenia, habian sido sorprendidos y destrozados por los musulmanes; que el hambre y la peste desolaban el país, y que en Tolemaída se habian sepultado dos mil cadáveres en un solo día. Los Cruzados pidieron los socorros prometidos, pero los dos emperadores no se atrevían á presentarse abiertamente por no sublevar el pueblo. Á las amenazas respondieron con insolencia. Los Latinos resolvieron entonces apoderarse otra vez de Constantinopla, y los Griegos se prepararon á prender fuego á la escuadra veneciana. Diez y siete naves incendiarias se echaron al agua durante la noche, y los Griegos desde las murallas aplaudían al ver que el fuego avanzaba hácia los buques latinos; pero estos consiguieron evitarlo, é indignados, no se cuidaron ya de las protestas de aquel soberano á quien tanto habian protegido. Murzuffo, conspirador astuto, que fingiéndose amigo de todos, á todos engañaba, esparció la noticia de que Alejo quería entregar la ciudad á los Latinos. Entonces el pueblo amotinado pide á gritos un nuevo emperador; Alejo IV es ahorcado; Isaac muere de espanto y desesperacion, y Murzuffo es llevado en triunfo á Santa Sofía. El dux y los capitanes latinos juran vengar á Alejo. Murzuffo (Alejo V), arruinaba á aquellos que habian sido enriquecidos por sus predecesores, y armado con su espada y su maza ferrada, corría por todas partes, reanimando con su valor á los Griegos, y tratando de incendiar la escuadra y sorprender á los Latinos; pero habiendo caído en poder de estos el estandarte de la Virgen María, los Griegos se creyeron abandonados de su protectora, y se encerraron en la capital, donde trabajaban día y noche cien mil hombres. Los Cruzados conocían la dificultad de tomar una plaza tan admirablemente situada; sin embargo, reunidos en consejo resolvieron que fuese depuesto Murzuffo y sustituido por un emperador latino; que este poseyese una cuarta parte de las conquistas que se hiciesen; que el resto se dividiese entre los Venecianos y los Franceses, y que se determinarían los derechos feudales de los emperadores, de los súbditos, y de los grandes y pequeños vasallos.

De este modo se repartían el botín ántes de obtenerlo. Principiado el asalto por la parte del mar, se apoderaron de los baluartes; Murzuffo

huye, y el pueblo se reúne en Santa Sofía para nombrar un nuevo soberano. Proclaman á Teodoro Láscaris, yerno de Alejo III, quien procura reanimar á los suyos contra los Latinos que ya están sobre las murallas; pero ninguno le sigue, y se ve en la dura necesidad de implorar clemencia. Los jefes de los Cruzados se la concedieron y procuraron salvar algunos edificios; pero ¿quién podía poner freno á aquella muchedumbre, embriagada por haber conseguido el premio por tanto tiempo deseado? Nada fué respetado; ni la honestidad, ni la santidad de las iglesias y sepulcros. Una prostituta subió al púlpito de Santa Sofía; mulos heridos y cargados de despojos manchaban con su sangre los altares; habia quien se ponía los vestidos talares de los Griegos, y adornaba sus caballos con los gorros y cordones de seda de los Orientales, recorriendo de este modo las calles, y llevando en sus manos, en vez de espadas, papel y tintero, como una mofa de la afeminada sabiduría de los Griegos. Los monumentos con que Constantino y sus sucesores habian enriquecido la ciudad, fueron derribados ó mutilados (1); el oro, las piedras preciosas, los tapices, y hasta las reliquias, fueron robadas, empleando para ello el fraude, la violencia, y hasta la efusion de sangre; así se llenó el mundo de las reliquias de Jesucristo y de sus Santos. Despues de todos estos errores los Cruzados celebraron devotamente la Pascua.

Murzuffo se puso bajo la protección de Alejo, su suegro, quien despues de haberle acogido cortesmente, le hizo sacar los ojos, y le expulsó de aquel país. Capturado luego por los Latinos, fué precipitado ignominiosamente de lo alto de una columna. Alejo III, cuando trataba de escaparse, cayó en manos del marques de Montferato, que lo condujo á Italia. Libre de aquellas cárceles, se retiró al lado del sultan de Iconio, y con los Turcos acometió á Láscaris, quien habiéndole cogido, le encerró en un monasterio.

Los despojos que debían depositarse en común (y por no haberlo hecho fielmente, fueron muchos ahorcados), importaron quinientos mil marcos de plata (24 millones de francos), sin tomar en cuenta lo que se perdió en dos incendios, las cosas que se extraviaron, la cuarta parte que se separó para el futuro emperador, y las compensaciones correspondientes á los Venecianos por el flete; de modo que el total puede valuarse en 50 millones, si bien es cierto, que si se hubiese dado todo á los Venecianos, como pretendían, se habria obtenido mucho mas y con menos crueldades. El botín se distribuyó en tal proporción, que un caballero tuvo tanto como dos hombres montados; y un hombre montado tanto como dos de infantería.

La elección de emperador se confió á seis

(1) Cuenta Sanuto que al trasladar á Venecia los caballos de Lisipo, se rompió la pierna de uno de ellos, y que Domingo Morosini que mandaba el bajel de transporte, solicitó conservarla como un recuerdo, á lo que accedió el consejo; pero hizo que le pusiesen otra nueva, y yo mismo la he visto, añade. Este hecho no fué advertido por los que describieron aquel trofeo de tantas victorias.



TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS CRUZADOS

Goussier sc.

Delandix pinx.